

Ord. del 2.º Semestre de 1819.

N.º 113.

5/33

Discurso

que para la apertura del 2.º Semestre del año de 1819 dijo en la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz su Presidente D. Rafael Luis Amiel, la noche del 3.º de Julio. Mostrando la necesidad del estudio de las observaciones meteorológicas para la práctica de la medicina.

3
Señores.

Constituido por quarta vez en la pre-
sion de desempeñar el cargo de Presidente de
esta Sociedad, considerando las obligaciones
anexas al destino, y balanceandolas con mis
fuerzas, creeria que cada qual de los q^e por
su bondad me han concedido su sufragio,
debia un paso en descredito de este cuerpo, pe-
ro reflexionando q^e el recto modo de pensar
de sus individuos no es capaz de abrigar
semejante idea, pues seria desperdiciar su
propia hechura, juro q^e constituido de
todo orgullo, sin abstencion de distinciones
ni fueros, proceders de este modo filosofico
confiando mas bien para el progreso y
adelanto de las ciencias en esta sociedad
en su propio celo, conocimientos, y traba-
jos que en lo debil y escaso del q^e han elegido

para q^e los dirija, si vuestro deseo de prosperidad es grande, el mio à ninguno cedé, si vuestra facilidad en prestar socos, y conocimientos p^a el adlante, os proporciona la dulce satisfacciòn de cumplir y llenar vuestros deberes con el credito q^e es publico, arto sentimiento tiene el que queriendo no puede imitarse. El exacto cumplimiento q^e me he propuesto en la observancià de las leyes q^e nos rigen, me prueban y verifique el justo desistimiento, q^e debia hacer, y tener la satisfacciòn de ver mejor ocupado este arrieto, y desahogado con tanto sus funciones, pero en la precisiòn de adremitir, qualquiera defecto q^e involuntariamente cometo, no admito reconvenciòn, hagala asimismo el q^e me ha puesto en este sitio, pues dedicando todos mis esfuerzos al cumplimiento de mi deber si yerro, no esta en mi culpa en mi alcance.

121
5
Dando pues principio las obligaciones de mi destino por el discurso de apertura, y reflexionando, lo inutil q^e crean algunos q^e se dedican al arte de curar el estudio de las observaciones meteorologicas, me propongo demostrar ligeramente la excedencia que tiene el que profesa la ciencia medica el estudio de esta parte de la fisica à tales terminos q^e sin el no puede llamarse medico, ni puede serlo. Del mismo modo que la superioridad que tiene sobre los demas el q^e posee estos conocimientos.

Distinguir lo q^e en el hombre es obra de la naturaleza à aquello q^e no es mas q^e el resultado de las causas morales, es obra de mucha erudiciòn, y una sagacidad extraordinaria, esto fue lo q^e reunio Hippocrates q^e es uno de los q^e mejor se han conocido, y q^e han sabido apreciar su merito, todos los sabios encontraran en el conocimiento de dicha diferencia el fun-

6
demonstrato primero de sus respectivas circun-
stancias, así no solo al médico sino a todos es
útil su estudio; pero siendo la salud el
bien más apreciable al hombre, ninguno
más interesado que el médico en el conoci-
miento de este fundam. to de su arte. Se ha-
bía observado ya antiguam. te estudiando
dichas diferencias, que el estado del cuer-
po humano experimentaba variaciones
muy considerables, segun las diferentes
estaciones del año, y que el hombre de la
primavera no se parecería mas al de oto-
ño, que el de verano al de invierno, lo que dio
margen al aforismo 19 de la 1.ª Sección en
que dice Hipócrat. Ventres ieme et ve-
re natura calidissimi sunt, et somni
longissimi; quare per ea tempora ali-
menta copiosiora sunt exhibenda. Y de-
pendiendo esta diferencia de las estacio-
nes, del vario modo con que soplan los
vientos en cada una de las partes del

2.

7
año, se debio igualmente concluir que el influxo
de estos sobre el cuerpo humano era tan po-
deroso como el de las estaciones, por esto dice
Covsal en la analisis del Tratado de acce-
lou et aquis de Hippocraten, que este autor
(como puede verse en dicho tratado) exor-
ta a los médicos a que no miren como inú-
tiles para el ejercicio de su arte, los cono-
cimientos y las investigaciones meteo-
rológicas, lo que prueba que ya había en
su tiempo médicos que dudaban de la im-
portancia de ellas. No podia, continuo
Covsal, dar mejor respuesta a los incrédulos
que recordarle que el estado interior del
cuerpo, sigue las mudanzas de la atmos-
fera, que era lo mismo que apelar a su pro-
pia experiencia, y a las diversas sensacio-
nes que experimentaban por las diferen-
tes qualidades del aire, que comprime el
cuerpo por todos lados, y que le penetra

En todas direcciones por los organos de la res-
piracion, como tambien por los vasos absor-
ventes de la piel.

Tan convenido estaba Hypocra-
tes de la necesidad de esta clase de estudio
que el primer precepto que da a los medicos en
su tratado de aere loan et aquis es *Medici-*
narii qui vult recte consequi: nec faciat o-
portet, primum quidem anni tempora ani-
madvertere, quid horum quoque possit
efficere. En segundo lugar dice debe el me-
dico conocer la naturaleza de los vientos
calidos, y frios, primero la de aquellos que
son comunes a todos los habitantes del
globo, y luego despues los que reinan parti-
cularmente en cada pais. Asi la prime-
ra diligencia que debe hacer un medico
al llegar a una poblacion que no conoce
es examinar con cuidado su exposici-
on en orden a los vientos, y al diverso
orientes, y ocaso del sol por que hay mas

cha diferencia entre una poblacion ex-
puesta al norte, y otra al medio dia, en-
tre la que lo este al levante, y aquella que lo
este al poniente; y no siendo el viento otra
cosa mas que el aire puesto en movimiento
debe el medico conocer las qualidades fini-
cas de este elemento. Los fisicos moderna
enseñan que el peso de este fluido puede
variarse segun fuere su humedad, o seque-
dad, calor o frialdad, su movimiento hacia
tal o qual punto del horizonte, cuya varia-
cion en el peso que nuestro cuerpo sostie-
ne en un tiempo mas que en otro puede lle-
gar hasta 1000 lib.^s Esta enorme car-
ga infaliblemente se aniquilaria si el aire
contenido en la capacidad del cuerpo
no tuviere reaccion en razon de la presi-
on efectuada sobre su superficie por el
aire externo. Sin embargo si pensar de
ello la disminucion o el aumento del

10 pero de este debe ocasionar desordenes muy considerables, siempre q^e se verifique repentinam.^{te} y sin guardar la menor graduacion. En el dia se ha hecho ver q^e este aire o fluido q^e constituye nuestra atmosfera es un compuesto de diferentes gases, y q^e solo contiene una corta porcion q^e puede servir para la respiracion, y por consiguiente para la conservacion de los animales, esta porcion conocida con el nombre de aire vital, por que sostiene la vida, o gas oxigeno, no se limita a penetrar por los conductos de la respiracion, se introduce en el cuerpo por todos los puntos de su superficie por medio de los vasos absorbentes o inhalantes, de modo que se puede decir q^e el cuerpo respira p^r todas partes. Esta verdad comprobada por los experimentos de los modernos tambien la conocio Hippocrates: todo

3. el cuerpo dice expira e inspira, esto es q^e se hace p^r todos los puntos de su superficie una expiracion, y una inspiracion semejantes a las q^e se ejecutan en los pulmones, y q^e constituyen lo q^e se llama propriam.^{te} la respiracion. La porcion de aire vital puede ser mas o menos en cierta y determinada cantidad de aire atmosferico a proporcion q^e este sea mas o menos puro, mas o menos renovado p^r el movimiento o que contrae malas qualidades p^r las queit.^{ud} Por esto se ve la diferencia q^e debe resultar en los diversos climas, y exposiciones como tambien de las diversas estaciones del año, relativam.^{te} al aire q^e respiramos, y que vivifica sin cesar nuestra maquina reparando el calor animal. Asi el aire atmosferico puede llegar a ser mas o menos apto para la conservacion de la vida, no solo por la mayor o menor cantidad de aire

10 12
f vital q^e contrine, si no tanbien p^o la canti-
dad de mofeta atmosférica q^e entra en su
composicion, y ademas p^o la cantidad, y qua-
lidad de todos los vapores y exhalaciones que
se levantan de la superficie de la tierra, y
a q^e se mezclan con el. Tanto ocuparon las
observaciones y meteorológicas al autor de
lo q^e todo el Cap. 6^o del Tratado de aere, lois
et aqui lo consagro al resultado de sus obser-
vaciones sobre las relaciones de las condicio-
nes de la temperatura de cada estacion con
las enfermedades propias de ellas. Sus afo-
rismos todos estan llenos de sentencias sobre
el mismo asunto, y la seccion 3^a q^e la dedi-
ca toda a el, contiene 31 aforismos, resul-
tado de sus observaciones meteorológicas, y
dice, el q^e pone este estudio proveera la
mayor parte de las cosas q^e deben resultar
del cambio de las estaciones. Itzigitur si
quis mente concipiet, et considerabit, in

13
prognoſcet plerumque omnino quæ ex his
modi mutationibus ſint futura. Dotado
el medico de esta presciencia se eleva p^o a
ma de la humanidad p^o el bien q^e le hace
y merece ser considerado como a un Dios
vir Deo similis. Los conocimientos físicos
en el medico al paso q^e le son tan indis-
pensables son tambien los q^e le hacen apa-
recer con mas dignidad; ninguno de los
otras ciencias auxiliares le dan mas lu-
cer para el conocimiento de su arte.

La influencia de los meteoros (dice
Alibert) sobre el mecanismo de nuestra
organizacion, es tan activa, y manifiesta
q^e ha llamado la atencion de los medicos
mas celebres, y si no ha sabido apreciarse
de los tiempos mas remotos, ha sido por
q^e los datos accesorios eran insuficientes. En
el dia se hacen estas observaciones con may
utilidad, por los conocimientos, por los pro-

14
greros, y adelantos de la química pneumá-
tica y de la física moderna. Las mezclas
las combinaciones, composiciones, y descom-
posiciones, y todas estas innumerables enee-
nas q^e se verifican en la atmosfera se han
descubriendo con mas claridad en estos ultimos
tiempos. Por medio de instrumentos perfecio-
nados se nos revelan las mutaciones q^e su-
fre con respecto a su temperatura, humedad,
pero, y pureza: estaba reservado a este si-
glo hacer una aplicacion mas inmediata
de las observaciones meteorologicas al arte
de vivir o de conservar. Para obtener una co-
nocimiento suficiente de las constituciones at-
mosfericas unidas p^r tantos respectos al co-
nform de nuestra existencia, no basta con-
siderarlas sucesivamente: en estado de quie-
tud o movimiento, reflexionar sobre el ori-
gen y ^{los efectos} naturaleza de las lluvias, las tem-

portadas, los vientos, vapores, y todos los me-
teoros q^e presentan; seguir, y comparar es-
tos fenomenos en las diversas epocas del
año, especialmente durante el otoño q^e
destruye al hombre en medio de los domos
con q^e lo cubren, y parece q^e oculta en su
seno las enfermedades propias de las otras
estaciones. Es necesario considerarlas en
cada clima, ponerlas en relacion con el
temperam^{to}, y las enfermedades de los
pueblos, es necesario valerse escrupulo-
samente de las diferencias q^e hay entre el aire
saludable de los lugares secos, y bien ven-
tilados, y el aire infecto de los sitios bajos, y
húmedos q^e induce el contagio, y la mu-
erte, por ultimo es necesario transpor-
tarle a él en medio de las llanuras a
la cima de las montañas mas elevadas
para ver aumentar, y disminuir el

15

14 16
gr calor en varon de su exposicion a los va-
tice yos solares, y la densidad o diafanidad
los de los intermedios. El menor hecho en esta
por materia es precioso, y debe conservarse por
na qe puede conducir a otros mas importantes.
dre No olvidemos qe de los conocimientos de la
tior meteorologia hemos de sacar un dia las na-
ma ciones de la naturaleza de estos diversos mi-
fre armas de donde provienen los fuegos regla-
pe dos, y periodicos de tantas fiebres de astro-
gle sas, y pestes formidables, esas grandes ca-
de lamidades del genero humano, cuya ruina
de por una ley aun problematica, se dirige
na constantemente de oriente a occidente.

Que diremos de la necesidad del
te estudio de la meteorologia en el medico, si
atendemos a lo qe el Sr. de Montaigne dice ha-
blando de las enfermedades producidas
p^a la constitucion meteorologica? Extrac-

17
tore algunos pensamientos suyos qe dan
a conocer suficientemente lo necesario qe es:
se puede hoy, decir, como en el tiempo de
Hippocrates afirmar, qe las constitucio-
nes frias, y secas disponen a las enfer-
medades inflamatorias, las biliosas son
producto de las calidas, y secas, al contra-
rio la union de lo frio, y humido determina
las afeciones catarrales, y otras semejan-
tes, pudiendo extenderse estas consideraciony
(generales a las diferencias en edad, sexo, es-
tado individual &c. No se ha determinado
aun hasta el dia con hechos exactos, y posi-
tivos, qual sea en el desarrollo, y marcha
de las enfermedades el efecto de los meteoros
subitos, y violentos, tales como las tormentas
vientos impetuosos, grandes alteraciones
en el peso del aire.

He visto en una epidemia de

14
18
sarampión q^e reinaba en Manila p^o el mes
de Septbre de 1810 q^e fue acometida una jo-
ven de 13 a 20 años de edad, y habiendo sido
llamado para asistirle al tercero día de en-
fermedad, y permaneciendo en su casa, no
sé que a la ora de dos a tres de la tarde q^e en
aquel país, en las estuaciones dichas, y llamada
alli de las colmas, se forma una tempestad
periodica diaria, q^e dura dos o tres oras, con
muchas aguas, vientos fuertes, y truenos, y
a la ora citada entraba un recargo a la
enferma, de calentura, porader, sonolencia
de gargano, lo q^e empujaba a remitir una o-
ra u ora y media despues de sermarre
el tiempo; observe esto quatro dias conse-
cutivos, y por salir a las mar no pude con-
tinuar la observacion, pero he sabido q^e
convalecio, y se puso buena al cabo de mu-
chos dias.

19
Las enfermedades, continua de^r Montegre q^e re-
hallars mas evidentemente. ^{te} bajo la influencia de
la constitucion meteorologica son agudas co-
mo las calenturas, y flegmasias de todos en-
ferios: se concibe tambien q^e las enfermeda-
des cronicas pueden resultar de un modo con-
secutivo, siendo producto por exemplo de
frecuentes reididas de una enfermedad agu-
da, y el resultado sera eljar una lesion pro-
funda constituyendo una enfermedad cro-
nica.

El hombre se encuentra en un estado
de lucha, y combate perpetuo con todo lo q^e le
rodea, solo empleando sin cesar todos los
recursos de su entendim^{to} para hacer ser-
vir alternativamente. ^{te} cada una de estas cau-
sas de su destruccion para oponerla con-
tra todas las demas, es como puede sostenerse
se en medio de tantas arremetidas como se

14
20
gre.
tica
las
pon
mas
de
tica
ma
pre
pe
gle
de
ma
ma
de
le dirigen p^o todas partes. Lo calido, lo frio, la sequedad, y la humedad, todo le sera dañado si se expone a ello sin precaucion; los vientos, y las habilitaciones nos sirven para livornar los efectos de la accion muy intensa de estas causas, sin poder con todo substraernos enteram^{te}.

En esta ultima consideracion se funda uno de los preceptos mas importantes de la hygieine, qual es, el acostumbrarse voluntariamente a sufrir las intemperies q^{ue} en algunas ocasiones no podriamos evitar. Nuestra organizacion se presta facil^{te} a estas costumbres, y se ven hombres gozando de una perfecta salud en medio de condiciones de la influencia meteorologica, absolutam^{te} opuestas. Basta para convencerse de esto, comparar al habitante de la zona torrida, quemado de continuo p^{or} un sol ardien-

21
te, con el q^{ue} vive en medio de la obscuridad y las eternas nieves del polo. El enjuto Arabe, q^{ue} vive en los desertos aridos, y sin riego, al Holandés flegmatico, q^{ue} cultiva sus prados humedos y fecundos. Resulta de estas observaciones, que resistiendo el hombre, el influjo de constituciones tan diferentes, esta en su mano, y en interes suyo conservar todo quanto sea posible, estas preciosas facultades de sufrir los extremos. Sannus homo qui et bene valet, et suq^{ue} spontis est nullis obligare se legibus debet. Hinc oportet virum habere vitę genus. (Cornel. Cels. de medicin. cap. 1.) No se puede abrir una historia de viages sin sorprehenderse de las diferencias exccesivas de temperatura q^{ue} con todos los viageros han sufrido en corto numero de dias.

Basta lo dicho, a mi ver, para convencerse

14 22
corre de la necesidad q tiene el medico del
estudio de las observaciones meteorologicas
por el grande influxo que los meteoros tie-
nen sobre la economia animal, el q no lo
haga mal podra hacer las predicciones y
tan acertadas q dan sus convencimientos,
y en las enfermedades hijas de estas alte-
raciones curarara si ciegan, no curarara, ni
podra llamarse medico.

He dicho.

Ladiz Julio 3 de 1819.

Rafael Luis Ameller

Rafael Luis Ameller
Secret. J.